

MEDITA CONMIGO

**Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas, Pero solo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada (Lc 10:38-42).**

Es notable que del paso de Jesús por Betania, en su visita a la casa de Marta y María, no haya quedado escrito más que la contrastante conducta de estas dos mujeres, por medio de lo cual sin duda nos fue dejado un profundo y significativo mensaje a cada uno de los oidores, o lectores de esta narrativa, de tal manera que el espíritu de sus palabras cumpla su propósito en cada uno.

¿Qué pasaría si de pronto la gente comenzara a convencerse de que hay una infección mortal que se adquiere por vivir *afanados* por las cosas de esta vida, y que su efecto trasciende hasta la eternidad? Seguro es que buscarían un punto de apoyo para librarse de *eso* que les está causando ansiedad, tensión, y ausencia de paz, y que con toda certeza es el síntoma de la presencia del afán, pero la realidad es que a éste se le mira más como una virtud que como un mal, pretendiendo que sin el afán no se llega a las metas deseadas, de tal modo que este mundo parece un loco vehemente, en el que desde los pequeños hasta los más grandes, en las pequeñeces o grandezas de la vida, luchan, pelean, sufren, mueren o matan por llegar a lo que quieren. El afán no exenta a nadie y está presente en todos los ámbitos de la vida, podría decirse que es el colmo encontrarlo hasta en el religioso; es precisamente el caso visto en la conducta de Marta en el pasaje que nos ocupa; el cual podría ser el caso de muchos en este presente, es decir, *religiosos afanados*. Veamos algunas cosas tipificadas en el caso de Marta: Sólo veía "muchos quehaceres"; pretendía agradar con ellos al Señor; tensionada y ansiosa, al filo del enojo; al punto de *reconvenir* al propio Señor, y darle instrucciones. Cualquiera que juzgara esta situación sólo en el plano horizontal, es decir, humano; aplaudiría el esfuerzo de Marta, y quizás pondría a Jesús como un *mal agradecido*, y a María como floja o desobligada. Pero ¿cuál es la perspectiva del Señor? A todas luces pudo haberle dicho cosas como: Es necesario hacer las tareas, pero no dejes que ellas se apropien de ti, puedes ser franca conmigo, pero no me quieras hacer a tu modo; no dejes que tu cabeza se llene de muchas cosas, vive una a la vez; pero vemos que con mucha paciencia y mansedumbre le responde con un "Marta, Marta", enmarcado sin duda con una sonrisa de comprensión, no sin dejar de confrontarla con la realidad de su turbada alma, presa del afán; y llamándola a mirar las cosas de manera vertical, es decir, como Dios las ve, afirmando que sólo una cosa es necesaria; bueno es que nos preguntemos cuál es esa cosa; con toda certeza podemos decir que se refería a la actitud de María, quien no dudó en dejar todo para sentarse a los pies de su Señor y oírle; esta es la buena parte que nada ni nadie podría quitarle, dándole a entender que ninguno de sus afanes iría con ella al dejar esta vida, todo eso le sería quitado. La pregunta conclusiva de nuestra meditación que debiéramos hacernos es: ¿He escogido la buena parte? Cuando tengo la oportunidad ¿Escojo sentarme a los pies de mi Señor para oírle, o escojo abrumarme con muchas actividades "santas" que bien pueden ser aplaudidas y reconocidas por los hombres?

Por otro lado, ¿Está Jesús queriendo decir que la vida contemplativa es la mejor parte? de ninguna manera, lo que está queriendo comunicar es que hagamos mucho o hagamos poco, lo hagamos libres de afán, lo cual sólo se logra si nos mantenemos en la humilde actitud de sentarnos a los pies del Señor para oírle, y después de esto ir por todo el mundo para hacer el trabajo (ministerio) que nos encomendó, para que al final, de cada tramo recorrido podamos decir: No es por mi afán, sino por la potencia de su palabra en mí. Cuando Pablo dice: Por nada estéis afanosos (Fil 4:6), está incluido todo; nada es nada. Hemos de aprender a vivir en el plano horizontal de manera bivalente porque el tiempo es corto; si nos va bien como si no nos fuera bien, no te envanezcas; si nos va mal como si no nos fuera mal, no te dejes vencer por el dolor (1 Cor 7:29-31), esto sólo puede ser posible manteniéndonos a distancia del afán, puestos los ojos en Jesús.

Tu hermano el predicador

Fernando H Nava